

MERCY'S MEASURE

"Two Promises; Two Invitations"

Today's first reading from Ezekiel (cycle A) is one of the most beautiful and important passages in all the Scriptures. The Lord gives us two promises in a few short verses. After each promise, God assures us that its fulfillment will satisfy our desire to know who God truly is. Most biblical stories and prophecies are hampered by our lack of faith and an unwillingness to commit our lives to what is not fully known. That is why the Lord assures us that these promises will be fulfilled and our relationship with God will be fulfilled as well.



"I will open your graves and have you rise from them" is God's first promise to us. Death will not be our end; and those who die will be brought to life again. Every major religion today holds out the promise of eternal life in some form. To the unbeliever, the hope for something more is the "snake oil" of religion. On the other hand, life after death is eternal question that burns in every human heart. Since all religions come to this conclusion, it could also be argued that this is a revealed "truth" which shows the existence of God.

"I will put my Spirit in you that you may love, and I will settle you upon your land" is the second promise. For the Jewish people, the second half of this promise is the more important part as a "promised land" is the very heart of God's covenant with Abraham. However, to the Christian, it is the first part of this promise that stirs the soul. To be a Christian, especially to be a Catholic, is to be imbued with the gift of the Holy Spirit. It is with the coming of the Spirit at Pentecost that we mark the beginning of the Church. And a person is baptized with water to wash away sin and the Holy Spirit to live forever within them. While the first promise waits to be fulfilled, we Catholics certainly know that the second promise is already fulfilled.

In the powerful Lazarus story (which has a person rising from his grave at the Lord's command), we find an invitation by the two sisters to Jesus near the end of the Book of Signs (chapters 1-12 of John's Gospel) that echoes the invitation which Jesus first gives to two disciples at the beginning of the Gospel: "Come and see." At the beginning, Jesus invites the disciples to "come and see" where He lives and who He is. He invites them to know the "Word of God" and the "Good News" which we call the Gospel. In the Lazarus story, Jesus is now invited to "come and see" the tomb of Lazarus, the suffering of the human race, and the despair which overwhelms those who have no hope. In accepting Jesus' invitation, we find signs of God's presence and mercy. In accepting our invitation, Jesus knows our hurt and seeks to heal us, calling Lazarus (and all of us) to "come forth" from the dead.

As we continue our journey through *Renew My Church*, we also must be aware of the promises and the invitations which are essential to Catholic life. For those who look at the decisions being made and see loss and the death of parish families, we must trust fully in the promise of God calling us to rise again. God has placed His Spirit into the hearts of all of us, so allow the Spirit to guide us in this process. We should also remember that there are two invitations in this process: we invite others to know us, but they are also inviting us to know them.

Peace,

Fr. Nick

LA MEDIDA DE LA MERCED

"Dos Promesas, Dos Invitaciones"

La primera lectura de hoy de Ezequiel (opción ciclo A) es uno de los pasajes más bellos e importantes de todas las Escrituras Sagradas. El Señor nos da dos promesas en unos pocos versículos cortos. Después de cada promesa, Dios nos asegura que su cumplimiento satisfará nuestro deseo de saber quién es Dios verdaderamente. La mayoría de las historias y profecías bíblicas se ven obstaculizadas por nuestra falta de fe y la falta de voluntad para comprometer nuestras vidas con lo que no conocemos plenamente. Es por eso por lo que el Señor nos asegura que estas promesas se cumplirán y que nuestra relación con Dios también se cumplirá.

"Voy a abrir las tumbas de ustedes, oh pueblo mío, haré que se levanten de sus tumbas" es la primera promesa de Dios para nosotros. La muerte no será nuestro fin; y los que mueran resucitarán. Cada religión mayor hoy en día mantiene la promesa de la vida eterna de alguna manera. Para los incrédulos, la esperanza de algo más es el "aceite de serpiente" de la religión (el aceite representa una falsa promesa). Por otro lado, la vida después de la muerte es una pregunta eterna que arde en todo corazón humano. Dado que todas las religiones llegan a esta conclusión, también podría argumentarse que se trata de una "verdad" revelada que muestra la existencia de Dios.

"Pondré en ustedes mi Espíritu y vivirán; los estableceré en su tierra" es la segunda promesa. Para el pueblo judío, la segunda mitad de esta promesa es la parte más importante, ya que una "tierra prometida" es el corazón mismo de la alianza de Dios con Abraham. Sin embargo, para el cristiano, es la primera parte de esta promesa la que despierta el alma. Ser cristiano, especialmente ser católico, es estar impregnado del don del Espíritu Santo. Es con la venida del Espíritu en Pentecostés que marcamos el comienzo de la Iglesia. Y una persona es bautizada con agua para lavar el pecado y para que el Espíritu Santo more para siempre dentro de ellos. Mientras la primera promesa espera ser cumplida, los católicos ciertamente sabemos que la segunda promesa ya está cumplida.

En la poderosa historia de Lázaro (que tiene a una persona levantándose de su tumba ante la voz potente del Señor), encontramos una invitación de las dos hermanas a Jesús cerca del final del Libro de las Señales (capítulos 1-12 del Evangelio de Juan) que se hace hincapié de la invitación que Jesús da por primera vez a dos discípulos al comienzo del Evangelio: "Vengan y lo verán". Al comienzo del Evangelio, Jesús invita a los discípulos a "venir y ver" dónde él vivía y quién era él. Él los invita a conocer la "Palabra de Dios" y la "Buena Nueva" que llamamos el Evangelio. En la historia de Lázaro, Jesús es ahora invitado a "venir a ver" la tumba de Lázaro, el sufrimiento de la raza humana y la desesperación que abruma a aquellos que no tienen esperanza. Al aceptar la invitación de Jesús, encontramos señales de la presencia y la misericordia de Dios. Al aceptar nuestra invitación, Jesús conoce nuestro dolor y busca sanarnos, llamando a Lázaro (y a todos nosotros) a "resucitar" de entre los muertos.

A medida que continuamos nuestro camino a través de *Renueva Mi Iglesia*, también debemos ser conscientes de las promesas y las invitaciones que son esenciales para la vida católica. Para aquellos que miran las decisiones que se toman y ven la pérdida y la muerte de las familias parroquiales, debemos confiar plenamente en la promesa de Dios que nos llama a resucitar de nuevo. Dios ha puesto Su Espíritu en el corazón de todos nosotros; así que, permita que el Espíritu nos guíe en este proceso. También debemos recordar que hay dos invitaciones en este proceso: invitamos a otros a conocerlos de igual manera cómo los demás nos invitan a conocerlos.

Paz,

Padre Nicolás